

# Vivir en la Presencia de Dios

Salmo 84

Por Valentín González-Bohórquez

En el Antiguo Testamento, los creyentes judíos iban al tabernáculo y luego al templo a buscar la presencia de Dios, porque allí habitaba el Señor. En el Nuevo Testamento, Dios prometió su presencia en la vida de todos aquellos que creen y se vuelven a El. Hoy día, los cristianos debemos estar conscientes de esta verdad tan importante a fin de que cultivemos la presencia de Dios en nosotros. La oración, el estudio de su Palabra, la asistencia a la iglesia, el dar testimonio de Cristo a otros, y el vivir en entrega y santidad a Dios, son maneras como esa presencia se hace real en nosotros. El Salmo 84 nos da una clara idea del impacto que significa sentir esa presencia real de Dios en nuestra vida.

**Anhelos por la presencia de Dios.** Vers. 1-3. El salmista encontraba que la morada de Dios era amable. En una versión en inglés dice, “How lovely is your dwelling place” (NRSV), “¡Cuán amoroso, agradable, es el lugar donde Tú habitas!” Estar en la presencia de Dios es una experiencia de bondad, de amor, de amabilidad. El escritor anhelaba con ardor esa presencia de Dios en su alma, el corazón y cuerpo. Era un anhelo que incluía todo su ser, no solamente lo espiritual. Pensaba cómo los pájaros, quizá aún sin saber dónde se hallaban, hacían nido en la casa de Dios para cuidar de sus crías. Cuánto más hemos nosotros de anhelar estar cerca de Dios, que es el principio y totalidad de nuestra vida, el que nos da aliento de vida, el que nos salva, nos sustenta, nos da sus dones y su sabiduría.

**Felicidad del que habita en la presencia de Dios.** Vers. 4-9. Esa presencia de Dios es la más grande bienaventuranza, dicha, o felicidad del creyente. La presencia de Dios es la que nos da la fuerza para vivir, la que guía nuestros pensamientos y nos muestra el camino. Cuando pasemos por tiempos de dificultades, la presencia del Señor transformará nuestra sequedad en ríos de abundancia y nos llenará de poder. Por último, esa felicidad encontrará su objetivo final, que es un día poder ver cara a cara al Señor en su plena gloria.

**Decisión de vivir en la presencia de Dios.** Vers. 10-12. El salmista reflexiona en esa hermosa bendición, y toma una decisión: Es más importante vivir, aunque sea solo un día, en la presencia de Dios, que mil días fuera de su presencia. ¿Por qué? Porque él sabe que la presencia de Dios es la luz de la vida, que es su protección, la gracia y la única gloria verdadera del ser humano. El salmista, como todo aquel que ha sido ejercitado en la presencia de Dios, sabe que el bien y la misericordia de Dios seguirán por siempre al que camina en integridad. No hay mayor bendición para el creyente en Dios que descansar y confiar en su maravillosa presencia.

¿Tienes tú ese anhelo por la presencia continua de Dios en tu vida? Si no lo tienes, te estás perdiendo la dicha y el poder de la experiencia más grande que puede tener el ser humano. El deseo de Dios para tu vida, es que tomes la decisión de anhelar ardientemente vivir en la presencia del Dios vivo.